

# LA BIBLIA Y

# **LA PALABRA DE DIOS**

UNA APROXIMACIÓN BÍBLICA AL  
TÉRMINO "PALABRA DE DIOS"

JONATAN DE MARCO



JONATAN DE MARCO

# **La Palabra de Dios y la Biblia**



EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA

De Marco, Jonatan  
La palabra de Dios y la Biblia / Jonatan De Marco. - 1a ed. - Ciudad  
Autónoma de Buenos Aires : Autores de Argentina, 2022.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-87-3111-7

1. Ensayo. I. Título.  
CDD 220.04

EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA

[www.autoresdeargentina.com](http://www.autoresdeargentina.com)

[info@autoresdeargentina.com](mailto:info@autoresdeargentina.com)

# Tabla de contenidos

[Prefacio](#)

[Introducción](#)

[La Palabra de Dios y Jesús](#)

[La Palabra de Dios y la Biblia](#)

[La Palabra de Dios, el Tiempo y la Creación.](#)

[La Palabra de Dios, la Poesía y la Profecía](#)

[De la Revelación y su continuidad](#)

[De la Inspiración y su extensión](#)

[Del Canon y su propósito](#)

[La Palabra de Dios y la Ortodoxia Evangélica](#)

[La Palabra de Dios y el cristiano](#)

[Conclusión](#)

[Apéndice I - Teorías Sobre la Inspiración](#)

[Apéndice II - Conceptos de Inerrancia Bíblica](#)

[Apéndice III - Fuentes y Redacción del NT](#)

[Apéndice IV - Historia del Canon Protestante y los](#)

[Deuterocanónicos](#)

[Apéndice V - Presupuestos Teológicos que deducimos de este trabajo.](#)

## PREFACIO

Las líneas en estas páginas, no pretenden ser una palabra definitiva, ni una palabra calificada sobre el tema. Son mis propias reflexiones teológicas que se me presentaron al ponerme a estudiar la naturaleza de las Escrituras y de la Palabra de Dios. Ni si quiera son definitivas para mi mismo. Al escribir este prefacio, ya tengo algunos puntos de evolución sobre varios de los temas abordados, avanzando desde mi punto de partida anterior y conservando el sentido de avance de este libro. Soy un cristiano que convive con muchas dudas y preguntas, pero también, con muchas certezas, producto de la reflexión y la búsqueda en oración de respuestas. La teología (*la Palabra de/sobre Dios*<sup>1</sup>) no es mi área de especialización, pero si, es mi pasión tratar de entender mejor a Dios, su obrar y sus propósitos para mí. En esa búsqueda, no he encontrado satisfactorios, ciertos axiomas y presuposiciones que la Teología Evangélica Contemporánea tiene. De ahí partieron estas reflexiones. Lamentablemente, los temas tratados en este libro no son por lo general tratados en las Iglesias Evangélicas hoy, con grados mayores de objetividad y sinceridad. Pero gracias a la comunión que tenemos en el cuerpo de Cristo, he encontrado varias personas con las cuales habar y reflexionar sobre el tema sin pelos en la lengua. El dialogo en la *iglesia formal* de hoy, es una materia que nos ha quedado pendiente, y estoy seguro de ello, porque he degustado la delicia del mismo fuera de esa formalidad, entre otros pares con los que tenemos las mismas búsquedas, aunque diferentes puertos de llegada.

La duda no es un pecado en sí mismo, sino un gran disparador intelectual, su faceta negativa está dada por ser una arena movediza para aquello que se quiere construir sobre ella. El creer en algo firmemente sin una convicción correctamente desarrollada, y montar toda clase de decisiones (y doctrinas) encima, es una empresa demasiado peligrosa. A lo largo de mi vida cristiana me he dado cuenta que mucho de la teología que la cristiandad ha construido alegando absoluta seguridad, está apoyada sobre fundamentos dudosos, no falsos, pero tampoco seguros. Lo que se alega, muchas veces no es necesariamente lo que del fundamento de cierta convicción se deduce. Y por lo tanto una doctrina apoyada sobre un fundamento poco seguro, cae en una lectura teológica distorsionada de la realidad. Lógicamente hasta en cualquier estudio académicamente histórico, se debe emplear cierto grado de fe para sostener que cosas del pasado realmente ocurrieron, aun teniendo gran cantidad de evidencia de ello, por lo que quiero que quede claro, que la historia del cristianismo, no es teología. Lo que quiere decir, que como cristianos podemos estar seguros de nuestra fe en Cristo, pero sabiendo que la ciencia solo ratifica la realidad histórica del cristianismo, no sus dogmas. Nunca ratificará la resurrección o los milagros, pero no por ello, no son verdaderos. En estas páginas, no nos ocuparemos de ese tema, sino de algunos dogmas teológicos que creo se han convertido en un vicio de la cristiandad.

Muchas personas lamentablemente pueden angustiarse o preocuparse al tener que lidiar con los tópicos de este libro, pero esto es producto de una educación cristiana defectuosa y estructurada. Más fundamental que ellos es la comunión y la unidad de la Iglesia Global y Local. Muchos grupos del cristianismo pueden ser llamados fundamentalistas por considerar fundamental absolutamente todos los dogmas. Y generalmente a causa

de ello se provocan las rupturas y los cismas de la Iglesia. Considero que deberíamos poder lograr la convivencia y el trabajo en conjunto por aquello que realmente es importante, aun en la diversidad de opiniones en temas secundarios, pero en muchos círculos evangélicos, todavía no se ha logrado distinguir que es lo fundamental y que es lo secundario.

Para no tener que encontrarse con la propuesta principal del libro más adelante y tener que esperar por ello, adelanto la tesis principal ahora. Aquí se plantea que la Palabra de Dios, es una información que está contenida en las Revelaciones Especiales de Dios, ya sean objetivas o subjetivas, y/o en la Revelación General. Que las Escrituras Inspiradas, son un registro de las mismas en el marco de un recorte espacio-temporal específico, siendo este incompleto en abarcar toda la obra de Dios. En otras palabras, la Biblia y la Palabra de Dios son cosas diferentes. Por tanto, se rompe con la idea de que las Escrituras Bíblicas sean una revelación en sí misma. Se intenta explicar la naturaleza de las dos, y meditar superficialmente en la naturaleza y mecánica de la inspiración, la cual consideraremos, pero en términos diferentes a los establecidos por las teologías más fundamentalistas. Se considerará el registro Bíblico como una compilación de libros con caracteres diversos, con las formas y herramientas literarias de su época, pero no por ello, con menor valor de verdad *teológica*.

El resultado de esta reflexión no quitará valor de verdad al postulado de que Dios realmente intervino de diferentes maneras para que las Escrituras sean lo que son. Pero si, se confronta la idea de que Dios es el autor último de la Escritura en un sentido diferente, del de cómo es autor de la historia de la humanidad. Dios en ese sentido es autor primario de la historia de la humanidad y por tanto de la Escritura como consecuencia de ello, pero no de la Escritura

especialmente diferente de cómo es autor de la historia humana. Dios es la causa de todo lo que existe, pero la historia de la humanidad y la de la composición de las Escrituras está atravesada por la acción humana imperfecta. Las Escrituras logran un grado aparente de perfección, tal que muchos cristianos las hemos confundido con una obra directamente hecha por Dios. Pero lo mismo puede pasar con ciertas obras de arte, de arquitectura, y literatura. La perfección que vemos en las Escrituras es producto de la Inspiración Divina, pero a raíz de ello, también del Arte Literario y la conservación de la verdad teológica esencial. Ello le da una armonía indiscutible, pero que se extiende al obrar de Dios actual. No debemos caer en el error de confundir esa armonía con la propia naturaleza divina. Así como Dios no habita en templos humanos, tampoco la naturaleza divina está objetivada en un libro. La Creación da cuenta de un Creador trascendental, por lo tanto, no es el creador. Aunque pueda parecer duro, la cristiandad de hoy, está sumergida en una profunda bibliolatría inconsciente. A tal punto, que, en algunos casos, no practica sus principios por defender su literalidad. Se ha perdido el análisis crítico para ciertas cosas, de manera tal que el fundamentalismo religioso, ha mistificado el entendimiento de muchos cristianos sinceros. No quiero con esto decir, que no se debe usar más la Biblia como eje del estudio de la Palabra Divina y de la teología. Al contrario, en ella está plasmada esa búsqueda. En este libro se pretende, lograr poner un poco los pies en tierra respecto a la naturaleza de la Biblia.

Para tranquilidad del lector profundamente cristiano, proponemos después de estas reflexiones y de este intento de desmitificación de la naturaleza de las Escrituras, una respuesta sobria y racionalizada de cómo un creyente promedio puede hacer contacto con la Palabra de Dios sin la



falsa simplificación de que leer la Biblia es leer esta Palabra<sup>2</sup>.

Por otro lado, es necesario resaltar que contrario a una deducción simple que pueda surgir, efectivamente la Biblia es un registro que está atravesado de diferentes carismas sobrenaturales. Y que en diversos capítulos trataremos de identificarlos, sobre todo a la hora de hablar de la profecía bíblica como Palabra divina.

Espero este material pueda ser una buena excusa, para que como pueblo de Dios podamos entender mejor, la naturaleza del obrar divino, y mejorar la definición de la imagen que nos hacemos de Dios a través de ello.

---

<sup>1</sup> Teología, deriva del griego **theos** (Dios-deidad), y **logos** (estudio-palabra). No apela al termino que vamos a tratar de desarrollar en el libro, sino a el conjunto de conocimientos que tratan la idea de Dios.

<sup>2</sup> Capítulo: El Cristiano y la Palabra de Dios

## INTRODUCCIÓN

Los cristianos llamamos Palabra de Dios a las Santas Escrituras. Estas reflexiones e interpretaciones que haremos, no quitarán que podamos seguir llamando a la Biblia “La Palabra de Dios”, solo que nos llevarán a ser verdaderamente conscientes de que, en sentido técnico, es una metáfora como cuando pedimos un “vaso de agua”. La esencia de la Biblia es la naturaleza de su contenido, su mensaje, lo cual comprende en gran parte la Palabra misma de Dios, es decir, su propia expresión.

Estas Escrituras, separadas, santas, especiales, únicas, no cabe duda, han tenido gran poder sobre la vida de muchísimas personas. Desde la creación de la imprenta de Gutenberg, ha sido hasta hoy, el libro o los libros, más impresos del mundo. Por más que los críticos la quieran acabar, las personas que se acercan a ella con corazón sincero y plena certidumbre de fe (creyendo en su contenido y asimilando sus principios) experimentan la sensación de tener contacto con Aquel que creó el mundo, y que formó nuestras entrañas con solo mandar que fuesen (Salmo 33:9). No hay manera de negar, que estos libros que la Biblia contiene, ejercen una influencia poderosa, sobre aquellos que buscamos sinceramente el contacto con el Creador. También fue de gran influencia en muchísimos hombres que lucharon, no solamente en el ámbito religioso por ideales espirituales, sino también en el ámbito político por ideales sociales. La justicia y la autoridad gubernamental, desde una ideología política liberal, ha sido justificada en la Biblia, para el pueblo y desde el pueblo, como lo demuestra el comienzo de la Constitución

Norteamericana. Obviamente, tampoco falta quien puede hacerse de ella, para justificar también actos criminales, discriminación o terrorismo. Uno de esos casos podría ser, el famoso *Ku Klux Klan*. La sombra de los dos polos moralmente opuestos en el uso de la Biblia, nos deja ver tamaña influencia en la historia de la humanidad. Como dice Vishal Mangalwadi, “La Biblia, no es meramente un manual para la piedad privada. Es también el cimiento mismo de la Civilización Occidental”<sup>3</sup>.

No podemos dudar de que, en la Biblia, encontraremos como dice un refrán muy conocido:

*“... el estado del hombre, el camino de la salvación, la condenación de los pecadores, y la felicidad de los creyentes.”*

Y que:

*“Sus doctrinas son santas, sus preceptos son vinculantes, sus historias son verdaderas, y sus decisiones son inmutables. Léela para ser sabio, créela para ser salvo, y practícala para ser santo. Contiene luz para guiarte, alimento para sostenerte, y consuelo para alentarte. Es el mapa del viajero, el bastón del peregrino, la brújula del piloto, la espada del soldado, y el itinerario del cristiano. Aquí se restablece el Paraíso, el Cielo se abre, y las puertas del infierno son descubiertas. Cristo es su gran tema, nuestro bien el diseño, y la gloria de Dios su finalidad. Debe llenar la memoria, gobernar el corazón y guiar los pies. Léela lentamente, frecuentemente y en oración. Es una mina de riquezas, un paraíso de gloria y un río de placer...”<sup>4</sup>.*

El autor de este refrán, es para mí incierto. Pero no pongo en duda casi ninguno de sus dichos salvo su comienzo: “*La Biblia contiene la mente de Dios*”. No. La Biblia no contiene la mente de Dios. Somos nosotros los creyentes, de alguna manera, los portadores de la mente de Cristo<sup>5</sup>, si y solo sí, somos portadores de su Espíritu:

*Más hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, (1) Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, (1) el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio, el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Más nosotros tenemos la mente de Cristo.*

*1 Corintios 2:6-16*

Esto no quita, que las Escrituras contengan un registro de las revelaciones y expresiones de Dios mismo. Justamente, la Biblia es eso en gran medida. Ahora, la mente y la Palabra de Dios no pueden ser contenidas en absoluto por un libro o una mente finita como la nuestra, sino solo registrarla en parte:

*!!Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!!  
¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén*

*Romanos 11:33-36*

Por eso, yo creo, que como cristianos, nos debemos redefinir este concepto que tenemos de “Palabra de Dios” a la luz de las Escrituras para volverlo a hacer algo más bíblico. Creemos que Dios ha utilizado diferentes y sobrenaturales maneras para revelarse al hombre. También creemos que Dios ha utilizado especialmente a las personas para hacernos llegar sus Palabras (Heb. 1:1) y que las Escrituras son, en parte, un mandato de él a que las personas las pongan por escrito a modo de Registro y

Memorial (Ex. 24:37, Jer. 30:2-3) con el fin de que nosotros podamos conocerlas.

No es la intención en este ensayo, quitarle valor a la Biblia, sino el cambiar algunas medidas de valoración, que la Revelación y la Palabra de Dios tienen, respecto de lo que es la Escritura. Y por supuesto nuestro análisis derivará en que la Palabra de Dios fluye en estos días también a través de su Espíritu en nosotros (Zacarías 7:12 - Ef. 6:17) como quizás no teníamos pensado. De la extensión, problemas o soluciones que puedan generar a la Teología Evangélica estas afirmaciones hablaremos en algunos capítulos.

Para ello, deberíamos empezar definiendo que queremos decir con “Palabra de Dios”. La definición estricta, o técnica, de la frase “Palabra de Dios”, vendría a significar la información que voluntariamente es transmitida por Dios de cualquier tipo y manera. Y se puede constatar bíblicamente, que este concepto es el principal uso que se le daban los profetas Israelitas de la antigüedad:

*Más vino palabra de Jehová a Semaías varón de Dios, diciendo: Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los israelitas en Judá y Benjamín, diciéndoles: Así ha dicho Jehová: No subáis, ni peleéis contra vuestros hermanos; vuélvase cada uno a su casa, porque yo he hecho esto. Y ellos oyeron la palabra de Jehová y se volvieron, y no fueron contra Jeroboam.*

*2 Crónicas 11:2-4 RVR1960*

La “Palabra de Dios” dijimos es la información que voluntariamente es transmitida por Dios en su propia expresión, y en ella podremos encontrar su voluntad, propósitos y deseos para con el hombre:

*¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos? Mas si el justo se apartare de su justicia y*

*cometiere maldad, e hiciere conforme a todas las abominaciones que el impío hizo, ¿vivirá él? Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas en cuenta; por su rebelión con que prevaricó, y por el pecado que cometió, por ello morirá.*

*Ezequiel 18:23-24*

Los israelitas, llamaban Palabra de Jehová, a la información específica que buscaban de parte de Dios en los profetas a modo de oráculos y no necesariamente a las Escrituras Sagradas. De hecho, no siempre lo que los profetas decían era Palabra divina, ya que había profetas que no eran levantados por Dios y hablaban solo lo que el oyente quería escuchar, (Falsos Profetas). En el siguiente pasaje, tal es el caso:

*Y Micaías respondió: Vive Jehová, que lo que Jehová me hablare, eso diré. Vino, pues, al rey, y el rey le dijo: Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o la dejaremos? Él le respondió: Sube, y serás prosperado, y Jehová la entregará en mano del rey. Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces he de exigirte que no me digas sino la verdad en el nombre de Jehová? Entonces él dijo: Yo vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor; y Jehová dijo: Estos no tienen señor; vuélvase cada uno a su casa en paz. Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te lo había yo dicho? Ninguna cosa buena profetizará él acerca de mí, sino solamente el mal.*

*1 Reyes 22:14-18*

También vemos que Dios manda a los profetas a escribir las palabras que él les habló para que quedaran registradas y sean leídas en un futuro por la siguiente generación:

*Así habló Jehová Dios de Israel, diciendo: Escríbete en un libro todas las palabras que te he hablado. Porque he aquí que vienen días, dice Jehová, en que haré volver a los cautivos de mi pueblo Israel y Judá, ha dicho Jehová, y los traeré a la tierra que di a sus padres, y la disfrutarán.*

*Jeremías 30:2-3 RVR1960*

Ya en el Nuevo Testamento, en el lenguaje cotidiano de la Iglesia primitiva, se puede ver claramente que no daban la misma significancia a la frase “la palabra (de Dios)” y a la frase “las Escrituras”, por el momento, solo citaremos Hechos 17:11, pero luego abarcaremos más:

*Y estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las escrituras para ver si estas cosas eran así.*

*Hechos 17:11 RVR1960*

En este texto, la “*palabra*” se traduce así de la terminología griega “*logos*”, la cual es la más usada para la expresión “Palabra de Dios”, aunque también se utilizan otras de similar significado, pero con diferentes énfasis. *Logos* significa, discurso pensamiento concepto, etc. La utilizamos compuesta con otras palabras para denominar ramas del conocimiento humano (biología, filología, paleontología, patología, etc.) En el texto citado, parece tener un uso un poco ambiguo porque no necesariamente puede estarse refiriendo a la Palabra de Dios, sino también a la Predicación en si, como al dar un discurso donde se hace uso de la palabra como elemento general de transmisión de información (Juan 4:41 - Mateo 22:15 - Hechos 6:4 - 2 Corintios 10:10 - Hebreos 13:22) Pero realmente al leer el Nuevo Testamento, muy muy a menudo se utiliza la palabra *logos (palabra)*, para hacer referencia a la “Palabra de Dios” sin denotar específicamente que sea de Dios (Hechos 4:4, 14:25, 16:6 - Romanos 10:8, Efesios 5:26 - 1 Pedro 1:25, Santiago 1:21). Lo que, en principio, es seguro, es que *Logos*, no es una mera información, un mero dato. Es un caudal de conceptos, un conjunto de datos que transmiten algo inteligible. No es una sola palabra, ni palabras aisladas. Son palabras articuladas que conjuntamente transmiten una información específica. Por

lo cual, se debe tener cuidado al leer la frase “La Palabra” en el Nuevo testamento, ya que puede estar referida o no a La Palabra de Dios. Otra aclaración importante a tener en cuenta es que el termino *logos*, o el termino *rhema* que se traducen *palabra*, no hacen referencia al termino *palabra* que tiene por significado la *unidad léxica del lenguaje*. Dentro del concepto *logos*, se sobreentiende que se articulan variadas unidades léxicas para conformar un caudal de información. Entonces las veces que en las Escrituras se apele al *logos de Dios*, tendremos que saber que hay un énfasis en el mensaje de Dios, en la información misma que Dios dio. Y por ejemplo cuando se apele al *rhema de Dios*, no se estará haciendo énfasis en la información que Dios dio, sino en que Dios es el que la dijo<sup>6</sup>, en el caso que rhema refiera a Dios, ya que puede apelarse a una palabra o dicho humano.

En el mundo cristiano, se hace mucho énfasis en el término “Palabra” en nuestras conversaciones espirituales. Lógicamente apelamos mayormente a la Palabra de Dios. Aunque pareciera que lo primero que se viene a la mente cuando mencionamos la frase es La Biblia, y no necesariamente, un cumulo de información, ya sea expresada por Dios o no. Este lenguaje que utilizamos es válido pero confuso. Podemos hablar de la Palabra, como caudal de información referido a las cosas espirituales (ej. *La Palabra sobre Dios, o el discurso sobre Dios*), conteniendo en tal concepto la información a la que la Biblia alude, y más, o menos, si tenemos en mente, exclusivamente la información que Dios mismo ha expresado a sus profetas, y en determinadas revelaciones. Es imposible hacer a cada momento un juicio de valore respecto de tal referencia, pero es bueno saber, aclarar o por lo menos, ser consciente nosotros mismos de que queremos decir con ello, y mejor aún si logramos hacerlo de



una manera bíblica. Ese será nuestro puerto de llegada en estos capítulos. Ahora, en un sentido simbólico, asociar Palabra de Dios y Biblia, es correcto porque no hay mejor símbolo que este hoy por hoy. Pero, en sentido técnico no. Ciertas teologías cristianas, mayormente las ortodoxas, dan un salto teológico que analizaremos más adelante, atribuyendo Palabra de Dios a Palabras dichas por hombres. Esto, puede ser correcto, si y solo si, esos hombres reciben previamente información de parte de Dios y las transmiten ya sea de manera oral o escrita. Tal es el caso, citado anteriormente (2 Crónicas 11:2-4). Pero, ¿Qué pasa cuando no? Es decir, ¿Podemos considerar “Palabra de Dios” a cierta información que un ser humano entrega al hacer uso de la palabra, si esta nunca ha sido expresada anteriormente de alguna manera por Dios mismo? y ¿Tenemos un ejemplo en la Escritura de que Dios llame “su Palabra” estrictamente a una cantidad específica de Escrituras, de manera que hagamos de los escritos humanos una revelación en sí misma?

En el próximo capítulo veremos si en Jesús, el consumidor de nuestra fe<sup>7</sup>, que apelo a la Palabra de Dios, en varias ocasiones, podemos encontrar indicios para contestar estas preguntas.

---

<sup>3</sup> *El Libro que dio forma al mundo: Cómo la Biblia creó el alma de la civilización occidental.* Vishal Mangalwadi - Grupo Nelson - 2011 - p.411

<sup>4</sup> Refrán Bíblico de autor anónimo

<sup>5</sup> 1 Corintios 2:16

<sup>6</sup> Diferencia entre *Logos* y *Rhema*

**Lucas 5:5** = “Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; más en tu palabra (RHEMA) echaré la red”. Acá Pedro quiere decir, “Lo haré porque tú lo dices”

**Juan 4:50** = “Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra (LOGOS) que Jesús le dijo, y se fue.” Acá el hombre quiere decir, “Creo que mi hijo vive”

<sup>7</sup> Hebreos 12:2

# La Palabra de Dios y Jesús

## Cómo Jesús usaba el término “Palabra de Dios”

*Toda esta palabra de Dios en Cristo es la Palabra a la que la teología ha de escuchar y responder. Es la palabra de Dios hablada en la conexión de la historia de Israel con la historia de Jesucristo y en la conexión de la historia de Jesucristo con la historia de Israel.*<sup>8</sup>

KARL BARTH

Cuando Jesús quería hablar sobre la Biblia (la de su época) como algo objetivo, utilizaba la terminología “Escrituras”. (Marcos 12:10 - 14:49 - Mateo 22:29 - 26:54 - Lucas 4:21 - Juan 13:18 17:12, etc.). Cuando Jesús quería hacer referencia al mensaje de Dios, (información sobre Dios o proveniente de Dios mismo), utilizaba el término “Palabra” o “Palabra de Dios” (Marcos 4:14 7:13<sup>9</sup> - Lucas 8:11, 11:28 - Juan 14:24 - 17:17)

Notemos empezar, como Jesús en este texto, utiliza el término Escrituras para referirse a los libros sagrados y no el término Palabra de Dios:

*Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el*

*entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas.*

*S. Lucas 24:44-48 RVR1960*

Un texto que puede dejar aún más clara la distinción entre “Escritura” y “Palabra de Dios” puede ser el siguiente:

*También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído **su voz**, ni habéis visto su aspecto, ni tenéis **su palabra** morando en vosotros; porque a quien él envió, vosotros no creéis. Escudriñad **las Escrituras**; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida. Gloria de los hombres no recibo. Más yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros. Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis. ¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único? No penséis que yo voy a acusaros delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?*

*S. Juan 5:37-47 RVR1960*

Acá vemos como Jesús hace una distinción entre las Escrituras, la Voz de Dios, y sus Palabras.

**- La voz y el aspecto de Dios el Padre:** Dios, no tiene boca ni tiene rostro, pero utiliza diferentes maneras para revelarse o para hacerse ver y oír. Sueños, epifanías, visiones, etc. Son aquellas revelaciones sobrenaturales o especiales con las que Dios se da a conocer. Como ya veremos, su creación, contrariamente, es la revelación natural o general con la que solo podemos deducir su existencia y algunos específicos propósitos suyos, como por ej., el desarrollo de la vida. Mediante la observación

de la creación, podemos llegar a conocer a Dios (Rom. 1:21), pero no podemos llegar a Salvarnos (a causa de haber pecado), y por ello, Nosotros, necesitamos que Dios mismo intervenga para Salvarnos, de ahí que Dios intervenga la historia con revelaciones extraordinarias y sobrenaturales, lo que podríamos denominar **Hechos** de la Revelación Especial dentro de la Historia real. Dios podría hacernos escuchar su voz, pero, ¿entenderíamos lo que dice? La Voz de Dios en este caso es el hecho factico de la revelación. Podríamos escucharla, pero no por ello entenderla. Por ello, se abre otro campo dentro del hecho de la revelación.

- **La Palabra de Dios el Padre:** En cada revelación de las que mencionamos hay un lenguaje y un contenido. Es decir, la revelación transmite información. Esta **Información** que transmite la revelación puede abarcar conocimientos variados: la naturaleza de Dios, su pensamiento, su voluntad, su deseo, sus propósitos. Todo esto, particular y primariamente para con él ser humano y luego en extensión para con cada parte del universo según su grado de valor. El Evangelio, es la Información más completa mediante la cual el hombre pecador puede Salvarse. La razón última de la revelación es salvar al hombre, y para eso se ha revelado la Promesa de Salvación (Gn. 12:2-3), la Ley Civil y Moral de Dios (Éxodo 20:1-17 - Lv. 1:1-2) y el Evangelio (Mr. 1:1-15). Una vez que detectamos la Voz de Dios, es necesario descifrar el mensaje. El mensaje o Información que la revelación contiene es “la Palabra de Dios”
- **Las Escrituras:** Dijimos que las revelaciones son Hechos concretos de Dios, por medio de los cuales se hace ver, oír, escuchar y sentir, que transmiten una determinada Información a cerca de él, en relación

directa con el ser humano. Y las Escrituras por tanto son los **Registros** de esas revelaciones con su respectiva información, que, a lo largo de la historia, los seres humanos en contacto con él fuimos compilando, movidos por el Espíritu, la Voluntad y los Propósitos de Dios.

Como podemos observar, Dios siempre que se reveló a lo largo de la historia, fue muy claro en transmitir lo que quería. Podemos ver tal cosa en Éxodo capítulo 3, cuando Dios se revela a Moisés, por medio de una zarza en llamas de fuego. Dios le dice quién era él (*Yo Soy, el Dios de Abraham Isaac y Jacob*), que quería (*que Moisés sacara al pueblo judío de Egipto a causa de la esclavitud*), lo que pasaría (*que Faraón no dejaría que el pueblo escape*) y que haría (*extendería su mano contra Faraón para que deje ir al Pueblo*). Por tal motivo (la claridad con la que Dios se expresa), no fue difícil para los autores de la Biblia, hacer un registro fehaciente de las revelaciones, conservando muy bien el sentido y el significado de lo que Dios quería transmitir, aun cuando muchos de ellos eran como dice Hch. 4:13, hombres del vulgo y sin letras. Estos solo debían transmitirnos su experiencia de vida en relación al obrar de Dios.

Ahora, retomando la conversación entre los Fariseos y Jesús, vemos cuán importante es guardar en el corazón, es decir, atesorar y valorar la información que Dios nos transmite por medio de las revelaciones y que los hombres dejaron registradas en el texto bíblico, sin perder el foco principal de esta: **lo que quiere Dios para nuestra vida, sus propósitos y su voluntad para nosotros hoy**. Los fariseos no valoraban ni atesoraban estas cosas en sus corazones (no tenían la Palabra de Dios morando en ellos - ver 1 Juan 1:10). Ellos (no todos) tenían las Escrituras como un complejo, pero completo manual religioso. Es decir, una

herramienta que por sus conocimientos les permita estar en un status social por encima del ser humano promedio dentro del pueblo de Dios, y además les permitía así satisfacer su propio orgullo. Para ellos, la vida eterna, vendría por seguir este manual, que contenía la *tradición de Moisés*, (la cual no era solamente para ellos el registro escrito por él mismo, sino también, los mandamientos humanos superpuestos a la ley) y no por recibir a aquel a quien Moisés anunciaba:

*Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable; y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo. Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días.*

*Hechos 3:22-24 RVR1960*

En Mateo 15, vemos como Jesús, les llama la atención nuevamente sobre este asunto, mostrándoles que se estaban colocando en el lugar de Dios, al alterar a su gusto sus mandamientos y su misma Palabra, lo cual ya había denunciado el profeta Isaías en el capítulo 29, verso 13.

*Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte, ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición. Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.*

*S. Mateo 15:5-9 RVR1960*

Otro texto donde Jesús también discrimina entre Palabra de Dios y Escritura es el de “la tentación en el desierto”:

*Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Él respondió y dijo: Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, En sus manos te sostendrán, Para que no tropieces con tu pie en piedra. Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.*

*S. Mateo 4:2-7 RVR1960*

Jesús estaba siendo tentado por satanás, en forma directa (o por lo menos así lo presentan los evangelistas). Satanás, lo insta a hacer un milagro para saciar una necesidad suya, cosa que podría ser legítima para Jesús, ¿cuál sería el pecado si lo hacía? Obviamente ninguno, sin embargo, Jesús no hace caso de las palabras de satanás “Si eres Hijo de Dios di” en cambio, le replica con una frase que Moisés, hablándole a la congregación de Israel a la salida del desierto, le dice al pueblo cuando les enuncia por segunda vez todas aquellas cosas que Dios le había dicho en el monte las cuales puso por escrito él.

*Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no solo de pan vivirá el hombre, más de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.*

*Deuteronomio 8:3 RVR1960*

Jesús le replica a Satanás con esta frase, aducida por “escrito está”, como si le dijera a satanás: “esto ya es sabido, está registrado y es historia, si estoy en el desierto por voluntad del Espíritu Santo, es con un propósito, como en su momento para el pueblo de Israel lo fue, no voy a perder el objetivo saciando mi hambre milagrosamente, ya el Padre me mostrará que hacer”; a lo cual podríamos agregar el texto de San Juan 4:34:

*Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.*

*S. Juan 4:34 RVR1960*

Notemos como en este texto, sumado al anterior, la voluntad expresa de Dios, para Jesús, y el término “Palabra de Dios” puede compatibilizarse, ya que como dijimos antes, la Palabra de Dios por definición, contienen información que Dios nos quiere transmitir a los hombres.

Ahora, vayamos a dicho momento donde Moisés habla con el pueblo antes de entrar en la tierra prometida y les encomienda el “Deuteronomio”:

*Llamó Moisés a todo Israel y les dijo: Oye, Israel, los estatutos y decretos que yo pronuncie hoy en vuestros oídos; aprendedlos, y guardadlos, para ponerlos por obra. Jehová nuestro Dios hizo pacto con nosotros en Horeb. No con nuestros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos. Cara a cara habló Jehová con vosotros en el monte de en medio del fuego. Yo estaba entonces entre Jehová y vosotros, para declararos la palabra de Jehová; porque vosotros tuvisteis temor del fuego, y no subisteis al monte. Dijo: Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de tierra de Egipto, de casa de servidumbre.*

*Deuteronomio 5:1-6 RVR1960*

Acá vemos como Moisés apela al término “Palabra de Dios” como aquella expresión directa de Dios a él en el monte. En otros términos, podemos decir con seguridad que gran parte de todo lo que está escrito en Levítico, en Deuteronomio, y en los demás libros del pentateuco que apelan a expresiones divinas fueron realmente tales palabras:

*Y Jehová dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel.*



Haciendo un poco más de exégesis, sobre la frase “*no solo de pan vivirá el hombre sino también de toda palabra que salga de la boca de Dios*”, notaremos que la frase apela a un pan físico, y un pan espiritual. Es cierto que todo aquel hombre que obedezca la Ley de Dios, (no el mandamiento humano, sino la ley moral de Dios, la cual realmente fue expresada verbalmente por él y por lógica es “la palabra de Dios) vive por obedecerla (Lv. 18:5). Ahora, dado el pecado humano, y su mortalidad espiritual, no le basta al hombre para vivir (eternamente) la obediencia parcial a “la Palabra”, por lo cual, Dios regenera y da nueva vida al hombre a través de una Palabra aún más poderosa que una parcial expresión informativa (Santiago 1:18 - 1 Pedro 1:23 - 1 Cor. 15:22), el “Evangelio”, el cual propone a Jesús como el Pan espiritual (Juan 6:35) que vivifica y sacia la espiritualidad del hombre (Juan 6:54).

Ahora, también hay un caso en la vida de Jesús, que muchos teólogos confunden, y nos dará pie para continuar con nuestra travesía a través de la Biblia para entender que significa en profundidad el término “Palabra de Dios”.

Como parcialmente hemos mencionado, la Palabra de Dios es Información. Ahora esta información puede venir de varias maneras, una zarza, una voz audible en la naturaleza, y también un libro, una persona o cosas que a veces no imaginaríamos. Como veremos más adelante, puede haber impresiones de la Palabra de Dios en la propia naturaleza (Salmo 19:3), y en las propias y naturales acciones humanas (Rom. 2:15). En Mateo 19:4 Jesús debate el asunto del divorcio con unos fariseos en Judea. Le preguntaron si un hombre podía divorciarse por cualquier tipo de causa, a lo que él responde:

*¿No habéis leído? que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto dejará el hombre a su padre y se unirá a su mujer y serán una sola carne. Así que no son ya dos, sino uno.*

*Mateo 19:4-5*

Rápidamente los fariseos, retrucaron con otra Escritura mosaica:

*“¿Por qué pues mando Moisés a dar carta de divorcio y repudiarla?”* (Dt. 24:1-4). Como ya el debate escritural estaba empatado, Jesús apela a las realidades objetivas dando una respuesta más etiológica sobre el asunto.

Lo interesante de este hecho, es que Jesús dice *“el que los hizo al principio (...) dijo”*, y esto determina que Jesús está proponiendo que la siguiente frase realmente la dijo Dios, y en el contexto, es parte del relato del autor y no de la voz de Dios en él. Aunque el famoso teólogo J. L. Packer diga que tal frase es *“un comentario al margen del escritor”*<sup>10</sup> para hacer ver que Jesús considera un dicho cualquiera de la Escritura como Palabra Divina, en realidad, no es así, sino que tal frase es la conclusión a la propuesta divina de vivir en complementariedad con una mujer, en lo relacional, lo cotidiano, lo sexual y cada área de la vida del hombre. Adán, después de que Dios le presentara toda clase de parejas, entendió lo que Dios *le quería decir* al presentarle a Eva. Dios le estaba diciendo a Adán *“te creé sexuado y necesitas una pareja.”* En Efesios 5:21-32, el Apóstol Pablo retoma este *“misterio”*, para mostrarnos el propósito de Dios en tal acción: Manifestar una imagen del amor de Cristo por sus Iglesia y de Dios por su pueblo en el matrimonio, con fines netamente proféticos<sup>11</sup>. El evangelio de esta manera quedaría impreso en la cotidianeidad humana. Tal cosa puede cumplirse solo si y solo si, tal hombre ama a su mujer como Dios quiere, y si y solo si, la mujer respeta a su marido como Dios quiere. Esto no quiere

decir que la mujer no deba amarlo y que el hombre no deba respetarla, simplemente son connotaciones que quizás el apóstol quería remarcar por ver ciertas costumbres culturales negativas contra las cuales combatir. Por esto Jesús les dice a los fariseos: *“No todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado”* (Mt 19:11), apelando a que, si el matrimonio tiene tal propósito tipológico, no cualquiera está capacitado para llevarlo a cabo como Dios quiere, dada nuestra pecaminosidad. Así que es correcto resaltar que la frase *“Por esto dejará el hombre a su padre y se unirá a su mujer y serán una sola carne, así que no son ya dos, sino uno”* es Palabra divina, ya que *es la conclusión correcta ante la Revelación de Dios*. Adán, entendió correctamente lo que Dios le estaba diciendo, y así lo expresa el escritor de Génesis. Luego, tal frase no es un comentario marginal, sino casi, un mandamiento de Dios.

Estas no son las únicas apelaciones de Jesús al tema, pero a medida que avancemos en el análisis, daremos cuenta de algunas más, y como veremos, la creación está llena de cosas en las que Dios imprimió su Palabra, y nos dejó información que quiere transmitirnos para darse a conocer y darnos a conocer sus propósitos.

## **Recapitulación:**

Jesús apela a la Palabra de Dios con frases que descansan en Revelaciones Objetivas<sup>12</sup> o Subjetivas<sup>13</sup>. Jesús por lo general, apela a la Palabra de Dios para acentuar el origen del contenido de la Ley dada a Moisés, ya que el decálogo fue escrito por Dios en tablas y la ley levítica le fue dictada por Dios en el tabernáculo. Por otro lado, Jesús también

hace la distinción entre Revelación, Palabra de Dios y Escrituras, como conceptos diferentes, siendo la Revelación, hechos en que Dios se manifiesta. La Palabra de Dios, Información que, en la revelación, Dios mismo trasmite al hombre (de ahí que técnicamente sea “de Dios”), y Escrituras, el registro parcial pero inspirado de la Revelación y la Palabra de Dios.

---

<sup>8</sup> Karl Barth, Introducción a la Teología Evangélica - p.41 - Ediciones Sígueme, Salamanca 2006

<sup>9</sup> Ver Exegesis de Mr. 7:13 en el capítulo “La Palabra de Dios y la Ortodoxia Evangélica”. Jesús apela a la Palabra de Dios, referenciando un mandamiento expresado por él (Dios) mismo “Honra a tu Padre y a tu Madre”

<sup>10</sup> *La voz del Dios santo. J. L. Packer. Editorial Vida 2007 - Pág. 91*

<sup>11</sup> *Ver Romanos 2:12-16, 2 Corintios 3:2, Juan 14:11, donde las obras y la forma de vida que llevamos son la comprobación de la veracidad de nuestro predicar.*

<sup>12</sup> Manifestaciones divinas a las que cualquier persona tendría acceso por medio de sus sentidos estando presente. Podría ser la zarza que vio Moisés en el desierto o los milagros extraordinarios que denotan el poder de Dios indudablemente.

<sup>13</sup> Manifestaciones divinas a las que solo una persona tiene acceso aun estando presente otras personas. Podrían ser Visiones, Sueños o cualquier experiencia espiritual, de carácter personal a las que otros no tienen acceso, como la voz que oyó Pablo yendo a Damasco, o la voz que escucho Samuel durmiendo en el templo. No implica que varias personas no puedan vivenciarlo al mismo tiempo mientras sea restringido a otros.

# La Palabra de Dios y la Biblia

## Lo que nos dice la Biblia sobre la Palabra de Dios

Para introducir esta sección, donde ahondaremos aún más en el término desde la Escritura, quisiera exponer algunas realidades respecto a nosotros los cristianos como receptores del mensaje de Dios. Dios habló primero a su pueblo en la Ley (Levítico) y después habló también a todas las naciones a venir a él, por medio de su Pueblo y los Profetas (1 Reyes 8:60). Pero también, Dios habla personalmente con cada individuo que le busca. Para esta última clase, tenemos los ejemplos de todos los profetas. Ahora, durante nuestra vida cristiana, si las Palabras que Dios le habla a cada creyente deben ser a través de (1) leer la Ley y sus exégesis (Las Escrituras), y (2) tomar criterios de revelaciones divinas hechas a otras personas (profetas); entonces no hay una llegada directa de Dios a nosotros sino una indirecta. Es decir, en realidad Dios no nos habla. En este caso, Dios no te muestra ni te cuenta su plan para vos, solo te dejó indicios y criterios a lo largo de la historia para que puedas discernir su voluntad. Ahora si realmente creemos que Dios nos habla hoy, no podemos limitar sus Palabras a la Biblia porque en ese caso, estaríamos dentro de la descripción antes mencionada. Así que en la Biblia solo tenemos un registro del plan general para el hombre, del cual tomar particularidades para nosotros, pero necesitamos de algo más para poder llegar al plan

particular que Dios tiene para cada uno de nosotros. (Juan 16:13 - Lucas 14:26).

En la antigüedad, el pueblo de Israel, no tenía más que la Torá. Y realmente en la Torá, podía hallarse contenida la Palabra de Dios ya que por ejemplo el Libro de Levítico, es casi íntegramente dictado por Dios a Moisés, pero en ciertas circunstancias, los Israelitas, hacían uso de otras herramientas a maneras de Oráculo para poder determinar cuál era la voluntad de Dios para una circunstancia específica, es decir, para conocer la Palabra de Dios sobre algo que no estaba revelado (*ver 1 Samuel 28:6*). Por ejemplo, la suerte, aunque no era una práctica únicamente de los Israelitas (*ver Jonás 1:7*) era muy utilizada para determinar entre algunas opciones varias (*ver 1 Samuel 14:41-42*) y en algunas ocasiones hasta era indicada por Dios (*Lev. 16:8 - Nm. 26:56 - Josué 14:2*). En sentido último, la suerte obviamente depende de Dios (*Salmo 16:5 - Pr. 16:33, 18:18*) ya que él es el creador y conocía cada suceso natural o voluntariamente causal que habría de darse en el universo, pero ello no implica que uno pueda abusar de tal hecho tentando así a Dios (*Dt. 6:16*).

También el Efod sacerdotal era utilizada de manera similar (*1 Samuel 23:6-12 - Éxodo 28:30 - Lv.8:8*). Si bien el efod es la vestidura del sacerdote, en el pectoral llevaba unas piedras denominadas *Urim y Tumim*. Estas tablas propiamente dichas era la utilizada para officiar consultas a Dios a manera de Oráculo. La palabra "Urim" es una traducción casi literal de un derivado de la palabra hebrea que significa "Luces" (en plural), y la palabra "Tumim", de la raíz de la palabra "Perfecciones", también literalizada y plural del hebreo. Que se use estas palabras para hacer referencia a las gemas o piedras que la tabla en el Efod contenía, la cual se utilizaban para los oráculos, nos intenta simbolizar algunos conceptos más profundos que desembocan en Dios. Por ejemplo, la Luz es asociada a la